



联合国
粮食及
农业组织

Food and Agriculture
Organization of the
United Nations

Organisation des Nations
Unies pour l'alimentation
et l'agriculture

Продовольственная и
сельскохозяйственная организация
Объединенных Наций

Organización de las
Naciones Unidas para la
Alimentación y la Agricultura

منظمة
الأغذية والزراعة
للأمم المتحدة

S

CONFERENCIA

42.º período de sesiones

2021

32.ª Disertación en memoria de McDougall

Disertación en honor de Frank L. McDougall

pronunciada por

el Sr. Bill Gates, copresidente y cofundador de la

Fundación Bill y Melinda Gates

Lucha contra el cambio climático y el hambre mediante la innovación

En primer lugar, quiero dar las gracias al Sr. Qu Dongyu, Director General, por haberme invitado a hablar hoy aquí y por su función de liderazgo en cuanto a promover la misión básica de la FAO de luchar contra el hambre y la inseguridad alimentaria en todo el mundo. El Sr. Qu Dongyu está formando un gran equipo y yo aguardo con entusiasmo los avances futuros.

Es para mí un honor pronunciar este año la Disertación en memoria de Frank McDougall, siguiendo los pasos de los numerosos dirigentes, pensadores e innovadores de todo el mundo que han formado parte de esta serie desde 1958.

En su famoso memorando, McDougall instó a crear una organización mundial que trabajara en pos del objetivo de lograr dietas adecuadas para la salud para todos. Esta serie de disertaciones constituye un medio apropiado para honrar a McDougall y renovar el compromiso con su visión de poner fin al hambre en el mundo. El mundo depende de los conocimientos especializados y del liderazgo de la FAO para avanzar hacia esa meta.

Antes incluso de que estallara la pandemia, estábamos empezando a perder terreno. El número de personas que padecen inseguridad alimentaria ha aumentado en 60 millones desde 2014.

Actualmente, afrontamos la mayor crisis mundial de salud pública y desarrollo en un siglo. Aunque las estimaciones varían, la enfermedad por coronavirus (COVID-19) podría haber sumido en el hambre a 132 millones de personas. Países de todo el mundo se encuentran en peligro de sufrir crisis alimentarias agudas en los próximos meses.

Como todos ustedes saben, el cambio climático está haciendo que todo resulte aún más complicado. Cientos de millones de pequeños agricultores en todo el mundo están sufriendo sus efectos, a saber, la disminución de rendimientos, temporadas de crecimiento más cortas, una climatología más impredecible y plagas devastadoras como los enormes enjambres de langostas que vimos el verano pasado.

Estas presiones climáticas amenazan los medios de vida de los agricultores, así como de todos aquellos que dependen de los alimentos que cultivan. En algunos países, la mitad de los puestos de trabajo están relacionados con la agricultura. En esos lugares, este ciclo negativo podría provocar un desplome catastrófico de la economía, empujando aún a más personas hacia la pobreza y el hambre.

Se estima que el cambio climático nos ha costado ya siete años de crecimiento de la productividad agrícola. Durante los próximos decenios, se prevé que el calentamiento global reduzca el crecimiento del rendimiento a nivel mundial hasta en un 30 % y aumente la exposición de los agricultores a las sequías e inundaciones en un 44 %, además de hacer aumentar los precios de los alimentos un 20 %. En el conjunto, esta situación sumirá en el hambre a otros 50 millones de personas más.

Cuanto más tardemos en reducir nuestras emisiones colectivas de gases de efecto invernadero a cero emisiones netas, peores serán estas consecuencias.

Resulta particularmente injusto que los países que menos han contribuido a las emisiones de gases de efecto invernadero, y que ahora llevan más tiempo esperando por las vacunas contra la COVID-19, sean los más afectados por estos desafíos.

En torno a esta cuestión giró el reciente Diálogo de líderes sobre la COVID-19 y el cambio climático en África, en el que dos docenas de líderes africanos pidieron que se priorizaran las inversiones en adaptación al cambio climático y pusieron en marcha el Programa para la Aceleración de la Adaptación en África.

Tal y como sostuvieron estos líderes, la inversión en agricultura resiliente al clima es fundamental para la recuperación de la pandemia en África y para el objetivo a largo plazo de alcanzar una economía sostenible y resiliente.

Los pequeños agricultores están acostumbrados a superar increíbles adversidades y están innovando constantemente en función de los cambios del clima y las demandas del mercado.

No obstante, no pueden resolver el problema solos. El alcance de estos desafíos exige soluciones internacionales, y yo soy optimista en cuanto que si trabajamos juntos, podemos afrontarlos.

El mundo se ha fijado unas ambiciosas metas de progreso plasmadas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Como ustedes saben, el ODS 2 tiene por objeto poner fin al hambre para 2030 y duplicar de forma sostenible los ingresos y la productividad de los pequeños productores.

Pero las metas ambiciosas carecen de sentido si no podemos medir los progresos alcanzados respecto a ellas, lo que actualmente constituye un reto en lo que atañe a las metas de productividad, ingresos y sostenibilidad.

A fin de alcanzar estos objetivos, necesitamos mejores datos para realizar el seguimiento de los progresos, reconocer los casos ejemplares y seguir esas mejores prácticas. La Unión Africana está trabajando en ello, y nuestra fundación está orgullosa de apoyar la labor estadística de la FAO para subsanar estas lagunas en los datos.

Por ejemplo, la iniciativa 50x2030, dirigida conjuntamente por la FAO, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Banco Mundial, pretende ayudar a 50 países de ingresos bajos y medianos a reunir, analizar y utilizar datos para seguir de cerca los progresos y mejorar la formulación de políticas.

El proyecto Ceres2030 utiliza nuevos avances en aprendizaje automático y otras poderosas herramientas para crear una base de datos de conocimientos sobre intervenciones eficaces dirigidas a pequeños agricultores, de manera que podamos ampliar las que funcionan y eliminar progresivamente las que no son eficaces.

Una mayor armonización respecto del “siguiente nivel” de parámetros, así como el establecimiento de tablas de puntuación públicas basadas en datos para seguir de cerca los progresos, también nos pueden ayudar a cerciorarnos de que avanzamos hacia nuestras metas. La labor de la Unión Africana sobre una tabla de puntuación de la transformación agrícola africana es un alentador ejemplo de lo que necesitamos.

Así pues, unos mejores datos y las tablas de puntuación son piezas fundamentales del rompecabezas. Otro elemento fundamental es el apoyo a la innovación. Necesitamos, ahora, inversiones en investigación y desarrollo agrícolas para velar por que los agricultores puedan producir de manera sostenible una gran variedad de alimentos nutritivos en años venideros.

Se está realizando ya un buen trabajo en África para ayudar a los agricultores a adaptarse y crear soluciones a largo plazo. Por ejemplo, Etiopía está utilizando macrodatos para desarrollar sistemas de alerta temprana sobre brotes de roya del tallo del trigo, que han costado a los agricultores cientos de millones de dólares en el último decenio. Este sistema basado en la tecnología móvil se actualiza diariamente y ha evitado ya una posible epidemia de dicha enfermedad, que se habría producido hace cuatro años.

En Kenya, 1,4 millones de pequeños agricultores utilizan actualmente una plataforma móvil llamada Digifarm para comprar insumos, obtener asesoramiento técnico, solicitar créditos y seguros de cosecha y buscar compradores, lo que les permite adaptarse de forma más rápida a las condiciones cambiantes.

Un importante líder en innovación en este ámbito es la Organización del Sistema del CGIAR¹. Hace 50 años, cuando Norman Borlaug pronunció esta disertación, afirmó lo siguiente: “el primer elemento esencial de la justicia social es la alimentación suficiente para toda la humanidad”.

Luego, Borlaug y su equipo en el CGIAR contribuyeron a salvar a más de 1 000 millones de personas de la inanición. En colaboración con los gobiernos, especialmente los ministerios de agricultura, el CGIAR sigue realizando una labor innovadora hoy en día. Para ayudar a poner fin al hambre, proporcionar mejor nutrición y salvaguardar la biodiversidad, sus investigadores están desarrollando nuevas variedades de cultivos que son más productivas y resistentes a las amenazas climáticas.

Cada dólar invertido en investigaciones del CGIAR genera más de 10 USD en beneficios para los agricultores de bajos ingresos. Es fundamental que la FAO y los demás organismos con sede en Roma proporcionen la asistencia técnica y financiación necesarias para potenciar todas las innovaciones y aprobaciones procedentes del CGIAR.

Tenemos dos grandes oportunidades a finales de este año para dar grandes pasos adelante, a saber, la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, que tendrá lugar en septiembre, y la Conferencia sobre el Cambio Climático (COP26)² que se celebrará en noviembre. Necesitamos que, en esas reuniones, los donantes, los gobiernos y el sector privado asuman nuevos compromisos para apoyar la innovación, un mejor uso de los datos y otras iniciativas a fin de hacer llegar nuevos

¹ Consorcio de Centros Internacionales de Investigación Agrícola.

² 26.ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

instrumentos a los campos de los agricultores. Espero que los debates de hoy puedan sentar las bases para establecer la forma de aprovechar al máximo el potencial de estos momentos a fin de lograr avances reales.

Si trabajamos juntos, utilizamos los datos para detectar las intervenciones eficaces y alentamos la innovación, estoy convencido de que podremos hacer frente al cambio climático y ayudar a los agricultores a adaptarse a él. Podemos alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Y podremos, al fin, hacer realidad la visión de Frank McDougall: un mundo en el que ningún niño tenga que crecer pasando hambre.

Gracias.